

La Comuna

Revista teórica y política del
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº 26 • Abril de 2006

2 pesos



Página 2	EDITORIAL
Páginas 3 y 4	LA LUCHA DEL PROLETARIADO: EL CAMINO DE LA DIGNIDAD DE CLASE
Páginas 5 a 8	LA VIOLENCIA ANIDA EN LAS ENTRAÑAS DEL SISTEMA CAPITALISTA
Páginas 9 a 12	CLASES SOCIALES, FORMAS POLÍTICAS Y NEGOCIOS EN LA CRISIS CAPITALISTA
Página 13 y 14	LENIN: EL IMPERIALISMO COMO FASE PARTICULAR DEL CAPITALISMO
Página 15 y 16	M.R. SANTUCHO: MÉTODO Y POLÍTICA

En este nuevo número de La Comuna, en el artículo **La lucha del proletariado: el camino de la dignidad de clase**, se analizan los elementos centrales que van dejando las recientes experiencias obreras, se desmenuza todo lo que debe sumarse en el haber de las luchas y se plantea que para asumir su rol histórico es necesario que el proletariado empiece a tallar en política, que empiece a probar fuerzas en el terreno político.

En segundo término, nos referimos al tema de **La Violencia**, fundamentalmente planteando porque ésta es impuesta desde el sistema capitalista y sostenida por sus gobiernos. Cuando la burguesía intensifica la violencia, lejos de ser un síntoma de fortaleza, demuestra una extrema debilidad política que le hace caer la careta, mostrando su verdadero rostro tal cual es: sanguinario e inhumano.

En el artículo **Clases sociales, formas políticas y negocios en la crisis capitalista**, se plantea por qué la concreción de las principales acciones del Estado tiene responsables específicos, que responden a los lineamientos del poder más concentrado, es decir, las empresas transnacionales. Se muestra cómo buscan incrementar su poder de mando dentro de la operatoria cotidiana del Estado, convirtiendo sus intereses monopólicos en el exclusivo motivo del accionar de las políticas públicas.

Por último, presentamos dos textos históricos que consideramos indispensables releer y estudiar en las actuales condiciones de la lucha de clases. Primero, una selección del Ensayo escrito por **V.I. Lenin**, “**El imperialismo, fase superior del capitalismo**” de 1916; y en segundo término, publicamos completo el artículo **Método y Política**, escrito en 1975 por nuestro Secretario General Histórico, **Mario Roberto Santucho**, en donde se explica por qué “*gracias al método marxista-leninista el proletariado revolucionario está en condiciones de comprender exactamente la marcha de la realidad social, de la lucha de clases y actuar eficazmente en ella en dirección a la revolución social, a la justa liberación de los explotados y oprimidos*”.

LA LUCHA DEL PROLETARIADO: EL CAMINO DE LA DIGNIDAD DE CLASE

El proletariado viene haciendo enormes esfuerzos para desarrollar la lucha en los marcos de la salvaje dictadura que los monopolios imponen dentro de las fábricas. Lo hace construyendo con profundidad nuevas organizaciones, al margen de los sindicatos y las gerencias. Da la lucha económica en forma audaz y creadora. Desarrolla nuevos métodos de lucha dirigidos a golpear donde más les duele a la burguesía: la producción.

Ha retomado, a escala nacional, el camino de la dignidad de clase, ha empezado el camino de ocupar el centro de la escena y ha salido de la etapa de defensiva.

Pero para que toda esta experiencia cristalice y le permita asumir el rol asignado por la Historia para la clase obrera, es necesario que empiece a tallar en política. Es necesario que empiece a probar fuerzas en el terreno político.

Nunca como en la actualidad, la crisis política de la burguesía ha incidido en la marcha de los negocios. Vientos de proa dificultan la marcha del capitalismo a escala global. En Europa y EE.UU. las dificultades obligan a rediseñar estrategias para garantizar la lucha contra esa espada de Damocles, la ley de la caída de la tasa de ganancias (ver La Comuna N°15 y N°16), frente a la ofensiva del movimiento obrero y las masas asalariadas que no quieren retroceder en sus derechos adquiridos en largos años de lucha. La nueva estrategia es radicarse en lugares periféricos donde la mano de obra esté calificada, haya disciplina industrial, se pueda contaminar sin dificultades y lo fundamental para sus negocios: un bajo costo de la mano de obra.

En nuestro país, a la crisis general del capitalismo se le agregan elementos sustanciales que la agudizan aún más. Esta es la profunda fisura en el terreno de la comunión de las ideas, expresión de la rotura de la hegemonía ideológica con la burguesía, que desde el Santiagazo a mediados de los '90 se viene profundizando y cuyas expresiones más significativas fueron el 19 y 20 de diciembre del 2001 y la pueblada del proletariado de Las Heras.

Todo esto, junto con la dinámica de las luchas del proletariado y las masas en general, que ensayan permanentemente nuevas formas de lucha sobre la base de la democracia directa, en esa búsqueda incesante de encontrar las soluciones a los problemas políticos y sociales por fuera de las instituciones burguesas, va poniendo de manifiesto la debilidad política del gobierno para disciplinar al movimiento de masas y ponerlo a la orden del proyecto de explotación, opresión y expropiación del patrimonio nacional.

El proletariado ha hecho importantes esfuerzos para desarrollar la lucha económica en los marcos de la salvaje dictadura de los monopolios dentro de las fábricas, construyendo nuevas organizaciones en la profundidad de la clase, al margen de los sindicatos y las gerencias. Ha sabido dar la lucha económica en forma audaz y creadora. Ha desarrollado nuevos métodos de lucha dirigidos a golpear donde más les duele a la burguesía: la producción. En pocas palabras ha retomado, a escala nacional, el camino de la dignidad de clase, ha empezado el camino de ocupar el centro de la escena, ha salido de la etapa de defensiva.

Estas son las premisas, las señales, los síntomas de que hemos entrado en etapa de revolución.

Etapa que, históricamente especial, demanda nuevas tareas, nuevos retos, nuevos esfuerzos para las vanguardias del proletariado. De lo contrario todo lo hecho por la clase hasta ahora, caerá en las redes de la burguesía.

La clase ha desarrollado estas experiencias basándose en la práctica de años de toda la sociedad. Y ha adquirido un instinto político que le permite discernir lo que es bueno de lo que es malo para sus intereses, cuál es el papel de cada institución del Estado, el papel de los sindicatos, de quiénes son sus explotadores. etc. Es decir, ha empezado a identificar a su antagónico.

Pero todo esto no alcanza para asumir ese rol asignado por la Historia para la clase, es necesario que empiece a tallar en política. Es necesario empezar a probar fuerzas en el terreno político.

Hoy el movimiento obrero se debate entre dos fuerzas internas, dos tendencias naturales que son parte del mismo movimiento. Una, la que nace de décadas de práctica burguesa liberal y tiende a reproducir y multiplicar las formas de dominación. Y se expresa a través de delegar el poder de decisión de las mayorías en una o más personas. Esta, en sí misma, lleva la subordinación a la ideología burguesa, la conciliación de clases. La otra, la que nace de las entrañas mismas de la producción, de la socialización de la misma, allí no se delega nada, toda decisión es voluntad colectiva, todos hacen lo que hay que hacer, cada uno hace lo que debe hacer para alcanzar los objetivos comunes.

A lo nuevo hay que alimentarlo de su instinto político para hacerlo estallar y convertirlo en alternativa al sistema de dominación.

Debemos apoyarnos en esta tendencia y hacer los esfuerzos para incorporarlos a la lucha política. Hoy a la lucha por el salario se le debe incorporar la recuperación de los derechos perdidos; la jornada de 8 horas, el descanso, etc. Es decir, pelear por la recuperación de la dignidad: la lucha contra el gobierno y el Estado, contra sus leyes y sus decretos, que directamente afectan al pueblo y la clase. Se debe tener en la mira y atacar a todo el andamiaje legal que los gobiernos de los monopolios sucesivos han instalado para beneficiar los negocios de los grandes grupos económicos.

Este instinto político sólo puede estallar en la medida que el proletariado y el pueblo asalariado se eduquen en mil y una luchas, donde la lucha económica y reivindicativa se funda con la lucha política de clase. Único camino para que la clase extienda el antagonismo de las fábricas a todo el sistema político y social, convirtiéndolo en alternativa al sistema de dominación capitalista.

EL PAPEL DE LA VANGUARDIA POLÍTICA DE LA CLASE Y EL PARTIDO

La clase de vanguardia ya está caminando como tal. El ascenso sostenido del enfrentamiento al poder burgués no tiene vuelta atrás en el corto plazo, el papel de los revolucionarios comienza a tallar en los centros fabriles y otros no fabriles pero no menos estratégicos. Esto implica en sí mismo que ya nada será igual.

Y ese movimiento va de conquista en conquista, ya se entiende en la clase que sin lucha no se consigue nada, es por ello que el paro, el sabotaje, la lucha conspirativa están a la orden del día y es por ello que es necesario ponerse un paso delante de ese movimiento. Es necesario promover sin ninguna duda y sin ninguna vacilación la acción de esas fuerzas que están dispuestas a tomar la iniciativa política enfrentando a los monopolios,

luchando por el salario, por las conquistas, por el bien común y en defensa de los intereses más amplios de la clase obrera y del pueblo.

En épocas como ésta, de ascenso del movimiento de masas, el papel de la vanguardia y la idea de estar un paso adelante se hacen imprescindibles. El Partido de la clase obrera debe dar signos de fortaleza cuando el ascenso está planteado, es un momento en donde hay que estar un paso adelante con toda decisión.

LA VIOLENCIA ANIDA EN LAS ENTRAÑAS DEL SISTEMA CAPITALISTA

La violencia está impuesta desde el sistema capitalista y por los gobiernos de turno que hacen esfuerzos por perpetuarlo. La intensificación de la violencia por parte de la burguesía no es un síntoma de fortaleza, sino que demuestra la extrema debilidad política que hace caer la careta detrás de la cual aparece su rostro sanguinario e inhumano, mostrándola tal cual es.

Todas las medidas que la clase obrera y el pueblo adopten en sus luchas, incluidas las respuestas organizadas a esa violencia del Estado, profundizarán las contradicciones del sistema, debilitándolo, acorralándolo y restándole tiempo de vida.

Los hechos ocurridos durante las luchas de los petroleros de Las Heras, Santa Cruz, y otros posteriores, ponen en primer plano el tema de la violencia, cuestión que durante años la burguesía se ha encargado de tapar, transformándolo en un tabú del cual no se habla. Pero, sin embargo, en forma obstinada reaparece en escena; entonces, cuando no hay forma de ocultarlo, intenta presentarlo como una característica moral y muy particular de personas indeseables que le hacen mal a la sociedad... “Pero por suerte el Estado de derecho cuenta con leyes capaces de atacar el problema y ponerlo en vereda separando la manzana podrida del resto, juzgando al responsable y dándole la pena que se merece.” Tal es la lógica de la ideología burguesa.

Sin embargo, la sociedad capitalista está preñada de contradicciones, muchas de ellas muy agudas que, a pesar de que pretendan mostrarnos un lago calmo y armónico cual espejo inmóvil, generan un oleaje permanente y embravecido, expresión de que la violencia anida en sus entrañas y que, aunque por momentos no aflore en la superficie, siempre está y se extiende y profundiza en la medida en que transcurre el desarrollo del sistema capitalista.

La tendencia a la disminución de demanda de mano de obra se opone a la creciente oferta de la misma; la natural tendencia a la baja de los costos de producción se da de patadas con las subas de precios permanentes generando burbujas que cuando explotan producen grandes convulsiones; el desarrollo tecnológico que reduce y facilita los procesos productivos en vez de reducir la labor diaria del trabajo del hombre expulsa mano de obra y extiende e intensifica la jornada laboral volviéndola extenuante; la producción de riqueza y de bienes materiales que ha llegado a producir en esta sociedad el ser humano en vez de resolver los problemas del hambre y la cobertura de sus necesidades ha condenado a millones de personas a la peor de las pobreza comparada con la de cualquier etapa histórica previa a la actual; el conocimiento de las leyes de la naturaleza y el consiguiente manejo de ellas se vuelve como bumerán contra la existencia de la especie humana poniéndola en peligro cotidiano, envenenando territorios, agua y aire, desatando fenómenos climáticos producidos por el manejo irracional de esos recursos, etc.; y así podemos seguir mencionando terribles contradicciones que a diario se manifiestan y sufrimos.

Todas ellas provocan enfrentamientos, luchas y conflictos, haciendo que la violencia conviva con el ser humano. Estamos ante una violencia social. No se trata de sacar la manzana podrida para que no contagie al resto, lo que está podrido es el recipiente y todas las manzanas existentes en él están condenadas a contagiarse de esa pudrición. La

vida está cruzada por la pudrición del sistema y expuesta a la violencia permanente que él engendra.

Pero de todas las contradicciones que existen, una es la fundamental y que da origen al resto, o mejor dicho es el centro alrededor del cual giran y se mueven las demás.

Esa contradicción la constituye el sistema de propiedad basado en la propiedad privada.

Pues propiedad privada tiene como contrapartida la expropiación.

El capital, objeto de esa propiedad privada, puede presentar diversas formas: extensiones de tierra, medios de producción, dinero, pero todas ellas no son más que trabajo social acumulado. Es decir, trabajo hecho por muchas personas en cooperación social. Es energía, tiempo, esfuerzo físico y mental de colectivos humanos puestos al servicio de... un capitalista.

La propiedad privada capitalista desde sus orígenes se asentó sobre la fuerza, es decir que la llamada acumulación originaria de la misma se gestó mediante la rapiña, el robo, la muerte y el despilfarro de grandes recursos creados socialmente. Como vemos, la violencia está en la génesis del sistema. No podría ser de otra forma, pues sólo mediante la violencia pocos individuos pueden expropiar a cientos y miles. Sin embargo cuando el capitalismo se impuso como régimen de producción, instalando a la clase burguesa como poder decisivo de los destinos sociales, pudo pergeñar las instituciones, legislaciones, fundamentos ideológicos y normas jurídicas capaces de reproducir el sistema de producción y de apropiación por sí mismo, el cual aparecía como “natural”.

De tal forma que la expropiación del trabajo ajeno transcurría como proceso incuestionable y como ley “natural”, siendo necesaria la utilización de la violencia sólo en épocas de convulsiones provocadas por las crisis periódicas a las que está sujeto el capitalismo como consecuencia del caos en la producción.

Pero la propiedad privada capitalista nació y se desarrolló con la libre competencia. Es decir, la libertad de producir lo que más ganancia da y la cantidad que el burgués considere según su voracidad “instinto comercial” o necesidad de competir con otro burgués. La competencia llevó a las absorciones, quiebras, anexiones y concentración de masas de capital que se tornaron inmanejables de tal forma que sólo se sostienen a condición de multiplicarse y crecer en una carrera interminable en la que el capital que se detiene parece irremediabilmente a manos de otro. O sea, en términos sociales, el gran burgués se come al mediano y al pequeño.

Esta necesidad de expansión, concentración y centralización fue configurando una característica particular al capitalismo que dio origen al imperialismo, habiéndose completado a principios del siglo XX el reparto de todo el mundo entre grandes potencias capitalistas. A partir de allí, las burguesías no tenían más recursos mundiales de qué apropiarse que no tuvieran “dueño” burgués.

Pero tal como Lenin lo afirmaba en su libro “El Imperialismo...”, haber culminado el reparto del mundo no evitaba que se produjera una “redistribución” de ese reparto.

Ahora, ¿cómo opera dicha “redistribución” cuando ya no hay qué repartir? Sólo apropiándose de lo que al otro le “pertenece”. Es decir que la lucha intercapitalista ya no fue sólo de competencia en el mercado sino por los mercados, para lo cual se utilizaron todos los recursos bélicos creados y por desarrollar. La producción social de bienes también se intensificó a disposición de la guerra y las anexiones.

La violencia del sistema se generalizó cubriendo todo el planeta y se constituyó como forma inherente del sistema de apropiación capitalista no sólo entre Estados sino al

interior de cada país en donde a la presión económica, social y política de la propia lucha de clases se adicionó para quedarse definitivamente y darle una nueva característica, la presión violenta de la dominación imperialista.

La dominación de los Estados capitalistas desarrollados sobre el resto de los países llevaba en sus entrañas el poder de los monopolios en su propio Estado, llegando a un punto de desarrollo en el que lo que aparecía como voluntad de un Estado, ahora quedaba claramente expresado como voluntad de un conjunto de capitales monopolistas que se valía del Estado para desarrollar sus negocios.

Las organizaciones mundiales de monopolios dieron origen a instituciones políticas y financieras mundiales que sometieron por el peso de los mecanismos económicos y de la violencia a crecientes cantidades de poblaciones.

Pero esas organizaciones no evitaron la competencia entre monopolios, la cual se manifestó en forma violenta generalizando guerras en todo el mundo que no encuentran paréntesis de sosiego y se desarrollan en forma de espiral ascendente.

No existen fronteras para los monopolios y la violencia es la forma que tiñe a todas las sociedades capitalistas que se encuentran, sin excepción, bajo la dominación imperialista. Podríamos decir, hoy, sin temor a equivocarnos que, salvo contadas excepciones si las hay, la violencia es la forma en la que se realizan los negocios en el mundo globalizado del capitalismo financiero transnacionalizado.

No existe rincón en el mundo capitalista que no esté teñido por la impronta del imperialismo. Nada ni nadie está exento de la violencia de la apropiación del trabajo social acumulado, la cual se efectúa por la fuerza y contra la humanidad.

Tanto más se degrada el sistema capitalista en ese descenso al infierno, tanto más aparecen los recursos humanos y sociales dispuestos a reivindicar las mejores aptitudes del hombre.

Así como en uno de los extremos de la forma de producción capitalista encontramos a la burguesía expropiando el producto del trabajo y la fuerza productiva toda, en el otro extremo encontramos a la clase obrera produciendo socialmente los recursos no sólo materiales y humanos en el sentido amplio de la palabra, los cuales, de una forma u otra, pone a disposición de toda la sociedad.

De lo que se trata es, precisamente, de eliminar esa clase burguesa que se interpone entre el origen social y cooperativo de esa producción y su destinatario final: la masa humana. La violencia en el sistema capitalista en su fase imperialista no es, como vimos, un hecho aislado y circunstancial, por el contrario, es la expresión social de una forma de producción que si bien existía en su propia génesis, se ha desarrollado mundialmente profundizando la contradicción fundamental del sistema, exacerbando todas las contradicciones que giran alrededor de ella, dejando nada más que un único sendero a través del cual se puede transitar para hallar el ancho horizonte de la vida digna para la humanidad. La revolución es el sendero y el socialismo es el horizonte.

Por todo lo dicho, los hechos de Las Heras marcan la tendencia de cómo se va a ir expresando la lucha de clases en nuestro país. La marcha del capitalismo no se detiene y por lo tanto la lucha de clases de ello derivada se irá profundizando.

La política del gobierno de Kirchner seguirá esa ley inexorable impuesta por los monopolios y todo discurso que pretenda confundir pretendiendo mostrar caminos que conduzcan a limar las asperezas del sistema son falsos y mentirosos.

La violencia está impuesta desde el sistema capitalista y por los gobiernos de turno que hacen los esfuerzos por perpetuarlo. La intensificación de la violencia por parte de la burguesía no es un síntoma de fortaleza sino que demuestra la extrema debilidad política que hace caer la careta detrás de la cual aparece su rostro sanguinario e inhumano mostrándola tal cual es.

Todas las medidas que la clase obrera y el pueblo adopten en sus luchas, incluidas las respuestas organizadas a esa violencia del Estado, no harán más que profundizar las contradicciones del sistema, debilitarlo, acorralarlo y restarle tiempo de vida.

En el período de auge y disposición al enfrentamiento que vive el pueblo argentino, haciendo coro con los pueblos del mundo, es muy importante entender que los monopolios no hacen lo que eligen desde la tranquilidad de un plan fríamente orquestado, sino lo que pueden y lo que su desesperación por sostener sus negocios les permite realizar. Están a la defensiva, sobreviven a su muerte y esa es nuestra prenda de triunfo.

CLASES SOCIALES, FORMAS POLÍTICAS Y NEGOCIOS EN LA CRISIS CAPITALISTA

En el proceso de profundización de la crisis, las principales decisiones políticas y económicas del Estado resultan cada vez más de corto plazo. Esto tiene consecuencias directas sobre las ganancias de los monopolios, convirtiendo los espacios de decisión “institucional” en codiciados lugares para hacer negocios, en áreas claves siempre en disputa. Así, la concreción de las principales acciones del Estado tiene responsables específicos, que de manera directa o indirecta responden a los lineamientos del poder más concentrado, que en la fase actual del desarrollo capitalista son las empresas transnacionales. Estas buscan incrementar su poder de mando dentro de la operatoria cotidiana del Estado, convirtiendo sus intereses monopolícos en el exclusivo motivo del accionar de las políticas públicas. Las estrategias de apropiación del Estado, por la propia naturaleza de la lucha intercapitalista están en permanente proceso de confrontación. Asimismo, estas estrategias no son idénticas en todos los países y su capacidad de ejecución depende de los niveles de lucha de clases alcanzados, proceso en donde se fusionan la historia de los pueblos y la magnitud de la crisis de hegemonía política que debe enfrentar la propia burguesía en cada región.

En Argentina, el proceso de ascenso de masas hace tendencialmente cada vez más compleja esta situación, dada la escasa capacidad de legitimación que tiene cualquier expresión de la política burguesa ante el pueblo. El auge sostenido de las masas agudiza esta crisis que tiene centenares de ejemplo, día a día, en todo nuestro país.

1. Introducción

El propio desarrollo de la dinámica capitalista implica el permanente proceso de concentración y centralización de los capitales que de acuerdo a los diferentes períodos históricos resulta más o menos acelerado. Este proceso inherente a la Ley de Acumulación Capitalista se traslada siempre a la superestructura política e ideológica que se adapta sistemáticamente a los cambios que ocurren en la economía real (industria y comercio). Así, las principales transformaciones ocurridas en las relaciones de producción se convierten con el paso del tiempo en “leyes” que las “legitiman” y así se sientan las bases para nuevas condiciones de explotación del régimen capitalista que luego se extienden a toda la sociedad. Bajo este concepto, debemos entender cómo junto al proceso de monopolización en la producción y los servicios se expresa una profunda tendencia subyacente y fundamental que es la monopolización de las formas políticas. Sobre este aspecto queremos profundizar nuestra visión. Esta situación expresa la fase de agotamiento de la “democracia burguesa” y dado que este proceso responde a la esencia de la lucha de clases, la dinámica de la crisis agrava la lucha intercapitalista. El resultado, hoy, son las extremas condiciones de pobreza en la que viven millones de argentinos.

2. La velocidad de los “negocios” mundiales

La época actual de crisis se caracteriza por la velocidad del proceso de concentración y centralización, cuya escala de apropiación es todo el planeta. En ciertos sectores de

importancia estratégica para la producción capitalista, apenas un par de años resultan suficientes para que ocurran cambios significativos en el liderazgo.

Por ejemplo, en la industria siderúrgica mundial en el 2002 la empresa global Arcelor SA1 (Nº 155 del mundo² y Nº 1 de Luxemburgo³) se convierte en la más grande productora mundial como resultado de la fusión de tres mega empresas con base de operación productivas en Europa, Aceralia (España), Arbed (Luxemburgo) y Usinor (Francia). Sólo 3 años después, este holding es reemplazado en el liderazgo mundial – medido por volumen de producción– por Mittal Steel Co. (Nº 186 del mundo y Nº 8 de Holanda) que al adquirir un importante grupo siderúrgico localizado en Estados Unidos, International Steel Group Inc. (a su vez éste ya era el resultado de la fusión entre Bethlehem Steel, Republic Steel y LTV Steel), toma en el 2005 la punta en esta industria. Asimismo Mittal Steel Co. recientemente intentó una “oferta hostil” para quedarse con Arcelor SA.⁴

Este mismo fenómeno se puede encontrar en el sector automotriz, donde semanas atrás la firma General Motors (Nº 526 del mundo) comenzó una muy profunda reestructuración de su operatoria en los Estados Unidos⁵ para poder competir con Toyota (Nº 12 del mundo y Nº 1 en Japón).

En equipamiento de telecomunicaciones, los grupos Lucent Technologies (Nº 484 del mundo) y Alcatel (Nº 316 del mundo y Nº 23 de Francia) se fusionaron para prepararse ante la competencia futura de las empresas de China.

En la industria farmacéutica, está actualmente activa la disputa entre Bayer Group (Nº 202 del mundo y Nº 14 de Alemania) y Merck (Nº 598 del mundo y Nº 30 de Alemania) por el control de otra firma del mismo sector: Schering (Nº 706 del mundo y Nº 33 de Alemania).

En el área de los bancos, el grupo español BBVA (Nº 58 del mundo y Nº 2 de España) está terminando el proceso de compra de la Banca Nazionale del Lavoro (Nº 789 en el mundo y Nº 21 en Italia).

En las centrales eléctricas, los grupos E.ON/Alemania (Nº 33 del mundo y Nº 2 de Alemania) y Gas Natural/España (Nº 490 del mundo y Nº 11 de España) se disputan ante la Comisión Nacional de la Energía de España (CNE) el control de ENDESA (Nº 141 del mundo y Nº 5 de España), que es la mayor empresa eléctrica de España y la primera compañía eléctrica privada de Ibero América.

En el rubro comercio, dos semanas atrás Wal-Mart Stores Inc. (Nº 13 del mundo y Nº 7 de Estados Unidos) adquirió el control mayoritario de la empresa minorista Central American Retail Holding Co. (CARHCO) que posee 375 supermercados y otras tiendas en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica con un nivel de ventas en el 2005 por u\$s 2.200 millones. La cadena de supermercados estadounidense ya anunció que cambiará el nombre de la firma a Wal-Mart Centroamérica.

Similares situaciones se dan en otros sectores donde además opera la ingerencia política directa del Estado para bloquear competidores.

En el sector petrolero, en julio pasado, por razones de “seguridad nacional” fue activamente bloqueada la compra de la empresa norteamericana UNOCAL por parte de la tercera empresa petrolera de Hong Kong y China que es CNOOC (Nº 421 del mundo y Nº 3 de Hong Kong).⁶ Un mes después, UNOCAL fue absorbida por la norteamericana CHEVRON (Nº 16 del mundo y Nº 8 de Estados Unidos).

En el negocio de los puertos, Estados Unidos recientemente bloqueó políticamente a la Dubai Ports World (DPW), empresa controlada por el gobierno de los Emiratos Árabes Unidos, para no perder el control de 6 puertos en ese país.⁷ En la actualidad DPW es el tercer operador mundial con 51 terminales portuarias en 30 países y 5 continentes. El marco de referencia resulta entonces una vertiginosa disputa donde el nivel de enfrentamiento da cuenta de los altos niveles de concentración alcanzados a escala mundial. Estos niveles son tan importantes que inevitablemente las decisiones empresarias de la oligarquía financiera se alejan cada vez más de los intereses de los pueblos en pos de perpetuar estrategias sostenidas exclusivamente en los “grandes negocios”.⁸

3. La cadena de decisiones en el Estado

El desarrollo extendido y en profundidad del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), si bien ha simplificado el proceso de decisión, también contribuye a la intensidad de la crisis. Décadas atrás en este país, el Estado intentaba expresar el interés de una fracción empresaria que tenía importancia en los grandes negocios locales y además había alcanzado una representatividad social propia con fuertes expresiones en el Estado, que era controlado esencialmente para responder a los intereses “generales” de la burguesía. Hoy en día, esa estructura de decisión expresa casi exclusivamente el puntual interés propio de alguna “corporación” que logró imponer en “tal” cargo o en “tal” área a “su” funcionario.⁹

Dado que el poder económico está cada vez más concentrado, disputa poder para sentar en los lugares claves de las decisiones políticas a sus propios hombres o a sus mejores “socios” y aliados, en el lugar, región o país donde sus negocios operan.

Por otro lado, esos “socios” o “empleados” necesitan de una mínima legitimidad política, legitimidad que casi siempre es efímera. Bajo esta condición, la disputa de cualquier negocio –aún por un plazo muy corto– adquiere el carácter de salvaje y la vez vital para sostener la intensidad de la lucha intercapitalista. De esta particular condición nacen las brutales medidas que a diario se intentan aplicar y que el pueblo también a diario enfrenta.

4. El problema de las clases sociales

En este contexto, surge como central definir cuál es la fracción de la burguesía que lleva adelante el proyecto capitalista hegemónico. Para el caso de Argentina, no cabe duda que este núcleo es el que corresponde al Capital Financiero más concentrado con escala de negocios a nivel global.

En este contexto, la importante reactivación de ciertas áreas de la economía local pese a tener como motor dinámico a un muy importante segmento de las empresas medianas y pequeñas, simplemente refleja en la actual etapa un aspecto esencial de la división capitalista del trabajo, donde ciertos negocios por su propia escala y especificidad productiva tienen que ser realizados en unidades económicas de características diferentes a lo que se conoce como “Gran Industria”. Pese a los esfuerzos periodísticos por revivirla en el plano político, esta fracción burguesa (conocida históricamente como “burguesía nacional”) no tiene real representación en las más estratégicas decisiones del Estado. Su

proceso de subordinación comenzó en la década del '70 con la llegada al poder del Capital Financiero.

Treinta años después, este segmento productivo sólo expresa una forma empresaria más acorde a las necesidades de la superexplotación. En estas condiciones, el eje central de la disputa en la lucha de clases tiene por contexto general el enfrentamiento de las más amplias masas contra el despotismo del capital y como núcleo estratégico la lucha política que está llevando adelante el proletariado en el seno de la “Gran Industria”. En el desarrollo histórico del Capitalismo en Argentina, la polaridad ha alcanzado un punto muy alto, dado que no existe otro modelo capitalista que el vigente. Décadas de represión, explotación y corrupción política han modelado un Estado cuya única función es preservar el modelo capitalista, cualquiera sea su forma.

5. Algunas conclusiones

Bajo estas precisas condiciones de hegemonía del Capital Financiero, la distribución del ingreso que en la actualidad muestran las “estadísticas públicas” del país no son un “piso” que la lucha reivindicativa puede mejorar, sino una relación social histórica consolidada que expresa las reales relaciones de poder y el estadio de enfrentamiento entre las clases. Con un Estado completamente carcomido por los intereses monopólicos, la ruptura entre los intereses populares y el poder económico y político es total. Bajo esta perspectiva es que debemos evaluar y analizar políticamente las situaciones concretas donde la lucha (reivindicativa o política) enfrenta de manera frontal a importantes sectores del pueblo con intereses económicos del sector más concentrado. En el caso de Las Heras (Santa Cruz), el conflicto ha llevado a la población y los trabajadores a enfrentar a REPSOL (Nº 129 del mundo y Nº 4 de España). En Gualeguaychú (Entre Ríos), se expresa también con manifiesta claridad la profundidad de esa brecha y el carácter irreconciliable de los intereses enfrentados como el caso de las empresas BOTNIA controlada por el grupo UPM/KYMMENE (Nº 616 del mundo y Nº 4 de Finlandia) y la española ENCE que están instalando sus plantas en esta región pese al rechazo de la población. Retomando el caso particular de BOTNIA, es fundamental señalar que sólo unos días atrás había enfrentado ocho semanas de huelga por demandas salariales, situación que conmovió a la industria papelerera de Finlandia y le ocasionó pérdidas millonarias. En estas circunstancias, los 10 días de “tregua” que concedió la empresa en relación a la construcción de la planta fueron suficientes, ya que de acuerdo a sus directivos locales, “un plazo mayor de negociación sería un muy mal precedente para la empresa a nivel mundial”.¹¹

En estas condiciones, los conflictos sociales cuando ganan la tapa de los medios de comunicación –aún los férreamente controlados por la burguesía monopólica–, ya no pueden ser escondidos y marcan tendencia en la sociedad, donde las luchas del pueblo por sus derechos inevitablemente terminan enfrentando un interés monopólico particular y a toda la estructura política y pública que lo defiende.

1. El grupo Arcelor controla en Brasil a la compañía Belgo Mineira, que a su vez posee el 73% del paquete accionario de la local Acindar.

2. La ubicación en el ranking mundial 2006 corresponde a datos de la revista norteamericana de negocios FORBES, ubicación que es el resultado de una ponderación entre cuatro variables: i) ventas, ii) ganancias, iii) activos y iv) valor de mercado.
3. Resulta llamativo que las empresas N° 2 y N° 3 de Luxemburgo sean: Tenaris y Ternium, empresas siderúrgicas controladas por el Grupo Techint y la familia Rocca.
4. «Si se completa la compra, Mittal, cuya casa matriz está en Holanda, tendría el 11% de la capacidad de fabricación de acero en el mundo, una concentración sin precedentes en una industria tradicionalmente fragmentada». Diario La Nación / The Wall Street Journal del 22/03/2006.
5. «GM ofrece jubilaciones anticipadas a más de 100.000 operarios en EE.UU.». Diario La Nación / The Wall Street Journal del 23/03/2006.
6. «No podemos permitir que China comunista controle uno de los proveedores de energía más importantes de nuestro país», sentenció el diputado republicano Richard Pombo. «Si dejamos que esta compra se haga, estamos tomando un gran riesgo».
7. El Comité de Asignaciones de la Cámara de Representantes aprobó por 62 votos a favor y 2 en contra una enmienda que prohíbe a esa empresa hacerse cargo de la gestión de 6 puertos, algunos considerados los más importantes de Estados Unidos (Nueva York, Nueva Jersey, Baltimore, Miami, Filadelfia y Nueva Orleans).
8. Los sectores líderes en la concentración productiva a nivel mundial son: Vidrio (67%), Aluminio (40%), Cobre (38%), Pulpa y Papel (28%) y Acero (20%), resultando el nivel de concentración, la participación sobre el mercado global de las 5 primeras empresas del sector.
9. Como ya lo desarrollamos en notas anteriores, la carrera del funcionario comienza a gestarse en diversas instancias que tienen en cuenta el origen social, la educación –en especial su paso por la universidad–, por sus primeros trabajos en empresas, por quienes financian sus investigaciones o estudios, por los núcleos de pertenencia social que se le van abriendo en su desarrollo profesional y por la férrea relación material de intereses que va estableciendo en su desarrollo vinculado a cierta empresa o corporación. Esta modalidad es altamente variable entre aquellos grupos que privilegian “funcionarios” que durante toda su vida sean “leales” a la empresa o aquellos grupos donde prevalece la selección de los mejores y más aptos para desarrollar una estrategia competitiva.
10. Entre el 2003 y 2005, sólo en los Parques Industriales del Gran Buenos Aires (GBA) se registraron 104 fabricas nuevas: 28 en San Martín, 20 en Pilar, 15 en Berazategui, 12 en Luján, 10 en Almirante Brown, 5 en Lanús, 4 en Escobar y Morón, 3 en Malvinas Argentinas y La Plata. Estas nuevas fábricas incorporaron unos 5.000 trabajadores, lo que representa un promedio de 50 por empresa. Diario Clarín 27/03/2006.
11. Si bien Botnia es una empresa privada, el Estado finlandés tiene que ver en relación a la organización del negocio de la pasta celulósica, dado que la planta que procesará el dióxido de cloro en Fray Bentos pertenece a la empresa Kemira, cuyo 62% del paquete accionario es estatal.

EL IMPERIALISMO COMO FASE PARTICULAR DEL CAPITALISMO

(Selección del Ensayo escrito por V.I. Lenin,
“El imperialismo, fase superior del capitalismo” en 1916)

A pesar de los años transcurridos desde la elaboración de este artículo a la fecha, debe notarse la enorme vigencia que aún tiene esta definición leninista sobre el tema del imperialismo. Son indudables los cambios en la estructura capitalista si se compara el hoy con la situación de las primeras décadas del 1900, pero justamente esos cambios son los que han ratificado y profundizado esta concepción, a la que la burguesía intenta tapar y deformar todo el tiempo.

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis, cuando han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre concurrencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre concurrencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, eliminando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: cartels, sindicatos, trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre concurrencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Una definición tal comprendería lo principal pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas de industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expande sin obstáculos en las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas especialmente rasgos muy esenciales del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus

cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo; y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes.

Más adelante veremos cómo se puede y se debe definir de otro modo el imperialismo, si se tienen en cuenta no sólo las nociones fundamentales puramente económicas (a las cuales se limita la definición que hemos dado), sino también el lugar histórico de esta fase del capitalismo en relación con el capitalismo en general o la relación del imperialismo y de las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero. Lo que hay que consignar inmediatamente es que, interpretado en el sentido mencionado, el imperialismo representa en sí, indudablemente, una fase particular de desarrollo del capitalismo. Para dar al lector una idea lo más fundamentada posible del imperialismo, nos hemos esforzado deliberadamente en reproducir el mayor número posible de opiniones de economistas burgueses, que se ven obligados a reconocer los hechos de la economía capitalista moderna establecidos de una manera particularmente incontrovertible. Con el mismo fin hemos reproducido datos estadísticos detallados que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., en qué precisamente se ha expresado la transformación de la cantidad en calidad, el tránsito del capitalismo desarrollado al imperialismo. Huelga decir, naturalmente, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mudables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se instauró “definitivamente” el imperialismo.

MÉTODO Y POLÍTICA

(Mario Roberto Santucho, publicado por primera vez en El Combatiente, mayo de 1975)

...Nuestro Partido está volcado decididamente a una enérgica campaña para mejorar la calidad de su actuación revolucionaria. Esa preocupación de nuestro Partido, producto de la conciencia de su responsabilidad ante nuestro pueblo, se ha multiplicado a la luz de las resoluciones del Comité Central de setiembre que marcan nítidamente el histórico rol del PRT en la vida de la Argentina actual.

Entre los aspectos que es necesario mejorar en ese fundamental esfuerzo superador, queremos tocar aquí una cuestión básica: los métodos de análisis político y de acción revolucionaria. Encarar esta cuestión tiene gran importancia porque la formación de toda persona bajo la educación capitalista conlleva a la opción de un método de análisis y de acción teñido de formalismo que impide una comprensión científica, correcta, de los hechos e incapacita para la formulación y ejecución de políticas justas ante los diferentes problemas de la lucha de clases, que dificulta considerablemente la aplicación creadora de la línea del Partido. Todo compañero que ingresa al Partido trae una tendencia “natural” al formalismo, producto de años de educación en la escuela, la prensa, la radio y TV, la universidad, etc., tendencia que es necesario combatir y anular mediante la asimilación del marxismo-leninismo.

Decía Lenin refiriéndose al análisis de clase de la sociedad rusa:

“El análisis concreto de la situación y de los intereses de las diversas clases debe servir para determinar el significado exacto de esta tesis al ser aplicada a tal o cual cuestión. Mientras que el método inverso de razonar, que observamos no pocas veces entre los socialdemócratas del ala derecha encabezados por Plejánov, es decir, la aspiración de hallar respuestas a las cuestiones concretas en el simple desarrollo lógico de la máxima general sobre el carácter fundamental de nuestra revolución, es un envilecimiento del marxismo y una mera burla del materialismo dialéctico” (Lenin, Prólogo al Desarrollo del capitalismo en Rusia).

FORMALISMO VS. MARXISMO-LENINISMO

El formalismo de la metodología burguesa presiona al militante a tomar superficialmente los problemas, a aplicar la línea del Partido como receta ante situaciones aparentemente similares. Es un caso repetido el del militante que encara una tarea esquemáticamente, que por ejemplo en conocimiento de la resolución partidaria de formar agrupaciones legales o semilegales y tendencias clandestinas en lo sindical, acude a un frente fabril a plantear de entrada esa línea sin conocer la situación real del frente, o el compañero que ante la resolución de los Comité Fabriles resuelve la situación cambiando el nombre de la célula existente. Porque el formalismo consiste en dejarse llevar por lo aparente, sin profundizar en el conocimiento concreto de la situación y responder a los problemas con fórmulas preestablecidas.

Nada más ajeno al método marxista-leninista. La filosofía del proletariado es de acuerdo a definiciones de Lenin, “el análisis concreto de situaciones concretas”, el desdoblamiento de lo uno y el estudio de sus partes contradictorias, una guía para la

acción revolucionaria. Consiste en servirse de ese rico arsenal teórico y político plasmado en la línea del Partido que constituye una herramienta de primera calidad para profundizar el análisis de la realidad concreta del frente de masas o actividad revolucionaria de que se trate y dar solución a los problemas y situaciones que se planteen, con planes de actividad creadores y medidas prácticas de organización ajustadas a la situación concreta de que se trate.

ESTUDIO Y ACTIVIDAD DE PARTIDO

¿Cómo evitar el formalismo? ¿Cómo aplicar correctamente el método marxista-leninista? La única forma indudablemente es a través de la experiencia práctica y el estudio sistemático que permitirá lograr con el tiempo un amplio dominio del marxismo-leninismo, capacitarse verdaderamente en la aplicación de la filosofía proletaria. Dominar el marxismo-leninismo no es una cuestión académica de citar de memoria textos de Marx o de Lenin. El grado de dominio de la ideología proletaria se comprueba en la práctica, se observa en la forma de solucionar los problemas de la lucha de clases y se adquiere progresivamente armonizando la actividad revolucionaria de Partido con el estudio sistemático de los clásicos.

Sin embargo, algunas reglas prácticas es posible proporcionar para ayuda de los militantes en su actividad cotidiana:

1. Informarse en profundidad de cada problema interiorizándose de los detalles. Sin información exhaustiva y exacta es muy difícil dar con la solución correcta. Y esa información debe provenir principalmente de las masas, gracias al estrecho contacto de nuestros militantes de base con las masas.
2. Determinado el problema de que se trata, estudiar, es decir repasar la línea del Partido sobre ese tema, repasar los artículos de El Combatiente, Boletines Internos o folletos partidarios referidos a situaciones similares, estudiar y repasar textos de los clásicos principalmente de Lenin relacionados con ese tipo de problemas.
3. Analizar la situación estudiando por partes los elementos contradictorios, siempre a partir de un punto de vista de masas, es decir, dando primacía entre todos los elementos al estado de ánimo de las masas. Si se trata de una huelga por ejemplo hay que estudiar los distintos elementos, la posición de la burocracia, la situación de la empresa, la situación nacional y principalmente el estado de ánimo de las masas.
4. Profundizar el análisis colectivo de la situación concreta en la célula del Partido mediante la discusión de las propuestas tácticas y orgánicas.
5. Aplicar con tenacidad el plan de acción votado profundizándolo, ampliándolo y verificando su corrección en el curso de la actividad.

El marxismo-leninismo es una filosofía científica todopoderosa porque su método dio solución al viejo problema de la separación entre las ideas y la realidad. Gracias al método marxista-leninista el proletariado revolucionario está en condiciones de comprender exactamente la marcha de la realidad social, de la lucha de clases y actuar eficazmente en ella en dirección a la revolución social, a la justa liberación de los explotados y oprimidos. Porque al basarse en el “análisis concreto de las situaciones concretas”, el marxismo-leninismo se ajusta como un guante a la vida real. Los militantes del PRT en lucha contra el formalismo y otras presiones ideológicas provenientes de la educación capitalista, levantando en alto las banderas del estudio y la actividad de

Partido, avanzarán sin estruendo con sencillez, en el dominio de la ideología proletaria y elevarán consecuentemente la calidad de su trabajo revolucionario en el camino de la victoria...